

Servei de Documentació:
« Acoger y anunciar al Dios de las periferias »



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Pepa Torres Pérez	203
Títol	Acoger y anunciar al Dios de las periferias	
Font	Jornada de Formació Permanent de l'URC amb data de 17 de novembre de 2018. Primera de les tres conferències que va pronunciar la seva autora, que n'és la font, a Barcelona. Properament, publicarem la segona i la tercera conferències.	
Publicat	29 de novembre de 2018	



ACOGER Y ANUNCIAR AL DIOS DE LAS PERIFERIAS

Pepa Torres Pérez

<http://pepatorresperezblogspot.com.es>

<http://redmiriam.blogspot.com.es>

1-ACOGER Y ANUNCIAR, DOS VERBOS DONDE NOS JUGAMOS EL DINAMISMO DE LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD

El título de mi charla se centra en dos verbos que considero imprescindible conjugar vitalmente como comunidades religiosas hoy porque en ellos nos jugamos la credibilidad de la fe y la caridad y la esperanza. No sólo la nuestra sino la de miles de personas que como nos recuerda el libro de la Apocalipsis “están a la puerta y llaman...” de una Europa fortaleza y una organización social que les condena a la cultura del descarte (Ap 3,20). Pero si la acogida y la hospitalidad son valores que revelan la humanidad o por el contrario la deshumanización de las sociedades, son además valores cristianos por excelencia en los que el mismo Dios queda afectado. La Palabra de Dios es insistente en señalar estas prácticas como identificación con su voluntad en la historia, su propio querer y hacer: “Fui extranjero y me acogisteis” (Mt 25,38), “Estoy a la puerta y llamo si me abres, cenaremos juntos (Ap 3,20). De modo que negarla es rechazar a Dios mismo: “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron” (Jn 1,11). No podemos tampoco olvidar que en la acogida a unos huéspedes inesperados se jugó la fecundidad el futuro y la esperanza de Israel (Gn 18,1-15). Por la hospitalidad de las mujeres la iglesia se desarrolló en las primeras comunidades helenistas (Lidia, Act 16,40) ni tampoco que en el exilio de Israel cuando el pueblo es deportado la Gloria de Dios, su *sekinah* va a abandonar el templo para ponerse a la cabeza los expulsados porque su templo esta allá donde están los pobres, “los descartables” (Ez 1, 1-28). Es decir, que Dios mismo se hace desplazado entre los desplazados, para acompañarles en su exilio, en su migración forzosa, como ya había hecho en el Éxodo (Ex 13,21) porque en el corazón de Dios no hay fronteras ni periferias. Por eso acoger y anunciar al Dios de las periferias pasa por reconocer su presencia en ellas y secundar su aliento su impulso de humanización, de esperanza, de apuesta por los procesos más allá de la apariencia, como el papa Francisco les dijo a los movimientos populares hace unos años el verano en Bolivia:

“De las semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán arboles grandes, surgirán boques tupidos de esperanza para oxigenar el mundo“(II Discurso del papa Francisco a los movimientos populares. Bolivia 2015)

2- ABRIR LA SENSIBILIDAD: ESPIRITUALIDAD DE OJOS ABIERTOS

-Acoger y anunciar al Dios de las periferias exige una espiritualidad de ojos abiertos.

Lo que significa que para encontrarnos con Dios no hay que cerrar los ojos sino abrirlos y mirar en la hondura de lo real, más allá de la apariencia y descubrir que la realidad está habitada. La espiritualidad según J Sobrino: La espiritualidad es el talante con el que afrontamos lo real, el modo de ser y estar en el mundo, en la historia desde la hondura con toda su complejidad y riqueza. No es por tanto algo evasivo que divide, fragmenta, separa, sino que tiende a integrar, unificar, reconciliar y que se nos regala en lo concreto, lo material, lo corporal, lo cotidiano, a la vez que lo trasciende. Por eso es muy importante evitar dos desenfoques que atentan contra encarnación: Idealización y estigmatización.

La idealización: porque dulcifica los aspectos dolorosos injustos del mundo de los excluidos, niega las estructuras de pecado que se reproducen y retroalimentan a también en los propios contextos de exclusión. Por otro lado, la estigmatización lleva a identificar a los excluidos y excluidas como incapaces o causantes de su situación. Los culpabiliza y sanciona a los excluidos por el hecho de serlo, los considera una amenaza para la sociedad integrada y los penaliza con leyes cada vez más duras (900 E un vendedor de agua, ley de seguridad ciudadana o reforma del código penal, etc). Digo que ambas son un atentado contra la encarnación porque niegan la entraña del Dios cristiano: un Dios que se hace historia, cultura, cuerpo, mundo, rostro que nos cita no en la idealidad sino en la realidad y que nos invita a seguirle en el espesor de los conflictos para atravesarlos con su Espíritu y descubrirle en su hondura. Sin embargo, contemplar la realidad de la exclusión desde la perspectiva del evangelio nos lleva a hacerlo de forma crítica, pero también capacitadoramente, percibiendo no sólo carencias sino también posibilidades inéditas, los guiños cómplice desde donde se recuerda que no podemos descubrir las huellas del Resucitado sin tocar también sus llagas, (Jn 20,27) sin pringarnos juntos en hacer otro mundo posible. Por eso la *espiritualidad de los ojos abiertos* capta posibilidades y no sólo carencias.

Ser hombres y mujeres espirituales es captar la experiencia del aliento, del dinamismo de Dios en su encarnación presente en la historia, que emerge en la realidad de los excluido /as, en el compartir con ellos la vida, la relaciones, los sueños, las motivaciones hondas que nos urge a buscar juntos el reino de Dios y su justicia (Mt 6,33)y a hacerlo de forma agradecida y gratuita (Mt 11,25) y como siervos inútiles (Lc 17,10).Hacer esta experiencia del Espíritu es un proceso que mueve a desinstalación y desplazamiento, pasando por muchos “descolques” y a hacer camino de relación, de encuentro y pide mucho RESPETO a la realidad y al otro sin escandalizarnos de ella.

- Respetar al otro y a la realidad, sin escandalizarnos de ella.

Es decir, situarnos no desde el deber ser, sino desde lo que es, desde los puntos de puntos de partida y no desde los hipotéticos puntos de llegada, porque sólo asumiendo la realidad desde dentro y desde abajo, en toda su complejidad podremos intentar transformarla. Esto supone una revisión constante de nuestros talentos si son respetuosos, o prepotentes en nuestro acercamiento a las personas y a los colectivos, de nuestra propia forma de vestir, nuestros lenguajes (abochornar a los pobres, sin pretenderlo). Cultivar el arte, como dice Hermanita Madelaine de *“Descalzarnos”*, porque *“si no lo hacemos es posible que pisemos los sueños de la gente y mucho más grave que aun que olvidemos que Dio ha estado allí mucho antes de nuestra llegada”*. *La solidaridad no se impone, se ofrece pide hospedaje*

3) ¿CUÁNDO DECIMOS PERIFERIAS, QUÉ DECIMOS?

a) SEGÚN EL DICCIONARIO DE LA RAE:

-Contorno de un círculo, circunferencia, espacio que rodea un núcleo cualquiera. Lo no nuclear. Es decir, alejado del centro /poder. Es por tanto una “Definición negativa” lo que no es centro y por tanto puede ser prescindible.

-Vinculado a una concepción espacial–geográfica que ubica en el centro lo nuclear de un sistema: organización social, política cultural, etc.

b) -DESDE UNA PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA Y SOCIOLÓGICA

-La perifericidad es la manifestación espacial de la alteridad. Lo periférico es siempre en relación a un centro, un límite constitutivo que se convierte al mismo tiempo en objeto de dominación y subordinación. Lo periférico cumple una función identitaria para el centro (lo

que no es). Es un contraste negativo para saber lo que se quiere ser. (Pierre Bourdieu). Expulsado, excluido de la lógica del poder y del reparto de los bienes (García Roca: Triple ruptura)

-Lo periférico es lo *subalterno*, más que sujeto: "objeto", de solidaridad, de evangelización, de educación, etc.

"Los nadie....Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata." (E.Galeano)

-La periferia como lo contracultural, con los movimientos de protesta que reivindican otro orden social, cultural económicos, etc que no excluya ni expulse. Porque desde las situaciones dominación y opresión es posible e imprescindible imaginar lo alternativo. Para los sin poder, lo posible siempre es una cárcel. Es por tanto percibida como amenazante, como realidad a controlar, como heterodoxia (P. Bourdieu)

-Actualmente se está pasando de una comprensión estructuralista que situaba la periferia únicamente como un escenario geográfico de la marginación a otros más centrados en procesos simbólicos de emergencia de generación de alternatividad ("sujetos emergentes")

c) DESDE UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA (Jon Sobrino)

La periferia aparece vinculada al desierto y la frontera:

PERIFERIA: Donde no hay poder sino impotencia

DESIERTO: Realidades abandonadas, que no interesan a nadie: invisibilizadas e ignoradas.

FRONTERA: Donde mayor pueda ser el riesgo, donde, más hay que experimentar según la necesaria imaginación y creatividad cristiana ante los signos de los tiempos.

d) DESDE UNA PERSPECTIVA -TEOLOGICO ESPIRITUAL

Lugar de la encarnación de Dios. Donde su Palabra se revela de forma privilegiada (Lc 2, 1,11) (Jn 1,14) asumiendo lo débil, lo despreciado del mundo y generando desde ahí otra humanidad, otras relaciones, otro mundo posible (Cor 1,18-30)

Lugar privilegiado de la salvación universal de Dios que por serlo se encarna en un periférico. Jesús De Nazaret nace y muere fuera de la ciudad, se desplaza con su familia como un refugiado político huyendo de un genocidio (Mt 2, 13-23). Es galileo y como tal no se espera nada bueno de él desde el centro (Jn 1, 46)). Es percibido como una amenaza desestabilizadora para el poder religioso y político (Mc 3,1-6) y juzgado injustamente y condenado a muerte por blasfemo como un anti sistema (Mc 15. 10-15).

-Ámbitos de la realidad donde la presencia de Cristo se desvela con mayor nitidez y desafío. Situaciones y contextos límites que se presentan como un grito de Dios, una zarza ardiente que urge a la transformación personal (metanoia) social y estructural y "Dios estaba en este lugar y yo no lo sabía" (Gn 28,16) (Mateo 25, 35-45). Lugares y realidades que permiten visualizar la experiencia de quien está más allá de los límites y esa experiencia se convierte entonces en fuente de revelación que muestra otros matices del rostro divino, cuyo

resplandor se oculta, o se cierra en lenguajes o en símbolos que han dejado de significarle: "Ahora te han visto mis ojos" (Abandonar la comprensión de la retribución en la relación con Dios: te doy para que me des: Job 42,4).

El Dios de Jesús es el Dios de las periferias: El Dios de los esclavos que se ponen en marcha con la fuerza de su Espíritu atravesando el desierto de lo desconocido en camino hacia la tierra prometida (leche y la miel de la justicia, la inclusión, etc). El Dios que abandona el templo para poder a la cabeza de su pueblo cuando es deportado (Ez 11, 16), cuyo culto es la práctica del misericordia y la proximidad (Is 58,1-11; Lc 10, 25-37). Para el que no hay lugar físico privilegiado para adorarlo sino una actitud en espíritu y verdad (Jn 4,21). La liberación de los periféricos (oprimidos) es el signo de su presencia ya entre nosotros (Lc 7, 22, Lc 4,14-21)

4-LA URGENCIA DE RECUPERAR EL SENTIDO DE SER UNA VR EN SALIDA

4.1. Descubrir y afrontar el presente como oportunidad *despertarnos y despertar del sueño* de la cruel inhumanidad (Rm 13,11-14).

Nuestra tradición más profética como mujeres y hombres apasionados por el Dios de la encarnación nos urge a experimentar, descubrir y anunciar la buena noticia del Dios *que se nos hace prójimo y prójima y nos desafía a acogerle en su diversidad y anunciar su ternura*¹ no en abstracto, sino en nuestra actual coyuntura económica y política, algo que a muchos y muchas les puede resultar escandaloso. Se trata, como dice el papa Francisco, de acoger y anunciar, un Dios que *vibra con entrañas maternas y con emociones intensas que contagian*. Descubrir, acoger y anunciar *El rostro materno y el brazo del Abba*:

Un Dios que se nos revela su palabra encarnada en la historia y desde los prójimos y prójimas nos dice *tu eres importante para mí, cuento contigo. Nadie es número para Dios, nadie es descartable para Dios*. Un Dios que nos recuerda que la dignidad de la persona y de la creación han de estar en el corazón de la vida y no el mercado que decide quien es sobrante y quien no.

4.2. Un Dios que nos urge a avivar en nosotras una espiritualidad de éxodo que anuncia la ternura de dios y denuncia los ídolos

Dice el papa que una VR *en situación de éxodo es una VR de "puertas abiertas", "donde hay lugar para cada persona con su vida acuestas (EG 46-47)*. No es una aduana ni un puesto fronterizo, sino un espacio de acogida y mediación que recuerda que en el corazón de Dios nadie queda fuera. Una iglesia en situación de éxodo es la que se abre con esperanza y se ubica en las encrucijadas históricas siempre en camino acogiendo y mostrando la cercanía de Dios en las periferias geográficas, urbanas y existenciales. ¿Qué periferias nos retan en nuestro contextos a salir como evangelizadores y que talentos y lenguajes necesitamos para ello?

Por eso lo que nos ha de caracterizar no es el control ni la desconfianza, sino la acogida y mediación. Ser personas y comunidades que con nuestra forma de vida y anuncio recordemos a las culturas que en el corazón de Dios nadie queda fuera y *que la ternura nos hace bien*, sana, libera, crea y sostiene fraternidad porque *la ternura es eucarística*. La Buena Noticia que acogemos y queremos anunciar es fuente de ternura y humanización. Así lo contemplamos en el Evangelio, en tantos encuentros de Jesús con la gente y en su forma de encarnar los conflictos y dificultades. Una ternura que no está reñida con la indignación, el sentido crítico y la conciencia de la injusticia, sino que al revestir estas

experiencias las hace aún más profundamente humanas y liberadoras, como cuando urge amar a los enemigos (Mt 5,42-43) o a no separar el el trigo de la cizaña (Mt 13,24-30), o cuando llora de amor por el amigo perdido (Jn 11,1-45), o de impotencia ante la dureza de corazón de una ciudad que es el símbolo del poder y la ortodoxia implacable (Lc 19,41-48) o cuando, respetando profundamente la decisión del joven rico su corazón queda dolorido y afectado por ella (Mc 10, 17-30) o cuando ríe y banquetea con comilones, borrachos y prostitutas (Mt 11,19) o juega con los niños poniéndose a su altura y ubicándoles en el centro (Mc 10, 13-16), o como cuando acaricia a la mujer encorvada (Lc 13,10-17) o a la adúltera (Jn 7,53; 8-1).

Lo opuesto a la ternura es la dominación y la conquista. Es decir ir por la vida poniendo controlando o dominando la realidad y a las personas instrumentalizándolas como fines, agotándolas en uno mismo y su exclusividad. La conquista es siempre poder y control, aunque sea “bajo capa de bien”. La ternura es respeto, confianza y libertad, creación compartida pues supone contar con el otro, porque de lo contrario es un maltrato. Implica también reconocer y asumir cariñosamente los propios límites y fragilidades. Por eso somos tiernos cuando nos reconocemos vulnerables y entendemos que nuestra fuerza no es la suficiencia, sino la energía que brota del compartir con los demás el alimento afectivo, cuando fomentamos la diferencia sin blindarnos o aplastar a quien nos contrasta, cuando afrontamos las contradicciones propias y ajenas con conciencia de proceso, sin escandalizarnos de ellas.

4.3. Pero para ello es urgente “despertar” y despertarnos de nuestras seguridades y acomodaciones.

Nuestro tiempo es una oportunidad para hacernos más conscientes de cuáles son nuestras rigideces autodefensivas, que nos impiden abrirnos a la libertad y al riesgo del Evangelio; porque *“si a algo tenemos que temer no es a equivocarnos, sino a quedarnos tranquilos (...) ante una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: dadles vosotros de comer (EG 49)*. La vida cristiana es un éxodo permanente y la fe nunca puede ser un refugio ni una justificación, ni un atajo, la fe es riesgo, Creer es abandonarnos a la osadía de dar crédito a Dios, a que sus promesas de plenitud, inclusión y justicia se cumplan y que nos pide que le echemos una mano en ello, para hacerlas históricas y contextualizadas. Lo propio de la vida religiosa apostólica, es *ser hermenéutica viviente* del diálogo Dios-mundo, o dicho de otra manera, *ser parábola de su encarnación* en las orillas de la historia y de la iglesia, ser lugar de encuentro y humanización en las fronteras para levantar puentes y no muros y *no a “blindarnos por miedo a las diferencias o a la pérdida de privilegios”*.

Por eso somos urgidas hoy a desentumecer los músculos, aligerar equipaje y situarnos con más hondura y cercanía junto a quienes anhelan y luchan por una humanidad alternativa, acogiendo y transmitiendo como *la mística de vivir juntos, de mezclarnos*, de compartir gratis lo que gratis hemos recibido (Mt 10,7-15) y vivir al modo de una caravana solidaria empeñada en hacer histórica la experiencia de la fraternidad humana. De ahí que una VR en situación de éxodo es también *la que despierta del sueño de la cruel inhumanidad* que ofrece el capitalismo patriarcal y desobedece a sus dioses, sus valores, sus templos, su ideal de lo humano: BVA (blanco, varón y adinerado) y de su lógica productivista y excluyente: tanto tienes tanto vales, fuera el mercado no hay salvación. La espiritualidad cristiana es un agujijón que nos ayuda a no pactar con el sistema dominante, sino que moviliza el deseo de abandonarlo, de comprometernos con Jesús y a su modo en la nueva creación de otro mundo posible, otra economía posible, otras relaciones posibles, otra iglesia posible. Esto afecta a decisiones sobre el estilo de vida, las prácticas, los colectivos

que se sienten con derecho a contar con nosotras, las relaciones y el uso y la socialización de nuestros bienes y recursos, nuestros afectos, etc.

Por eso una VR en situación de éxodo, es una vida religiosa que sale *en busca de su Señor*, que nació y murió fuera de la ciudad, como un sin papeles, y huyó con su familia como *un refugiado*. Sin embargo despertar de este sueño no es fácil, porque lo peor lo peor del sistema es que nos ha convencido de que más allá de sus transformaciones interna, por ejemplo: el capitalismo compasivo, no existe alternativa. Desde la fe cristiana la respuesta no puede ser nunca la impotencia, ni pactar con lo que hay. La historia, nos dice Zubiri, no es un devenir de cosas, sino dinamismo de apropiación de posibilidades, la realidad es siempre dinámica y consiste en apropiarse de las posibilidades para crear otras nuevas. *No hay un devenir inscrito, sino posibilidades para apropiarnos de ellas o desecharlas*. Como afirma la filósofa Marina Garcés, la tesis de que la revolución o los cambios profundos de sistema ya no son posibles sólo puede sostenerse desde la mirada del poder. Pero para los sin poder, lo posible siempre es una cárcel, un espacio de dominación. Los pueblos oprimidos y las masas hambrientas son los sujetos de las visiones acerca de una vida libre y justa. Mientras exista la injusticia hay también esperanza de un futuro que sea distinto del presente que se está sufriendo. Puesto que no tienen ninguna participación justa en el presente reclaman un futuro alternativo. La protesta de los seres humanos, que han llegado a ser mercancía superflua, y la protesta de la tierra violada no permitirán que el estado del mundo siga siendo el que es el que es.

Contemplar la realidad desde los ojos del “*nuevamente encarnado*” nos moviliza a salir de esta opresión, porque creemos en el Dios de Jesucristo, que se encarnó en un marginal y no en el dios-mercado, que convierte a los hombres y mujeres en esclavos o “sobrantes”. Un Dios cuya lógica no es mercantil sino de gratuidad y sobreabundancia desde la circularidad de la multiplicación de los panes y los peces (Jn 10,10; Jn 6,1-15).

4.4.- Una espiritualidad crítica y de discernimiento

Una vida religiosa “*en salida*” requiere de una provisión fundamental para el camino que es el *discernimiento* y el avanzar *historia adentro* para ensayar con otros y otras, desde la cultura de la red, caminos inexplorados que abran espacios de respiro y liberación de en nuestro mundo. El papa nos anima *perder el miedo mancharnos con el barro del camino, y a dejar caer estructuras caducas y desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo*. Nos podemos preguntar: ¿Qué estructuras, qué estilos, simbólicas, lenguajes, formas de hacer o de estar vemos que ya no le sirven la gente más herida de nuestros contextos para significar *lo humano tocado por Cristo*? ¿Y en qué aventuras de innovación andamos?

El discernimiento es el elemento vital para vivir con mayor integración y profetismo la misión. La inquietud de la búsqueda, *es la que nos mueve a abandonar nuestras seguridades, la tentación de la auto referencialidad* y a buscar, con otros y otras, el rostro de Cristo vivo, comprometido hoy en todas las iniciativas por la justicia la paz y la integridad de la creación en nuestros ambientes. La inquietud de la búsqueda es la inquietud amorosa de la comunión, porque quien ha sido tocado por la gratuidad de Dios queda herido y abrasado por Él y su corazón está siempre anhelante de alternatividad. La inquietud de la búsqueda es el dinamismo que nos mueve a la *obediencia de la fe*, a examinar nuestras presencia y obras a la luz de los nuevos signos de los tiempos y no convertirlas en ídolos, que nos atan los pies y el corazón para responder con más libertad y novedad evangélica al Dios que nos cita hoy en el presente. Por eso hemos de ayudarnos a no tener miedo a las preguntas, sino a hacérselas juntas. Tenemos que hacer preguntas a nuestras respuestas de solidaridad y servicio, para poder discernir cuales son los lugares que

otorgan verdad, pues la tentación de autoengaño y justificación siempre nos amenaza. Antes de valorar la eficacia social de nuestra acción, antes de pensar en la incidencia política de nuestro compromiso tenemos que preguntarnos radicalmente por nuestras presencias. ¿Dónde estamos? ¿Con quién estamos? ¿Cómo estamos? Son preguntas esenciales, porque el lugar de los límites y los clamores, el espacio de los sueños rotos, es el que nos permite imaginar nuevos mundos.

-UNA ESPIRITUALIDAD DE RELACIÓN Y ENCUENTRO

5.1. Jesús y la mujer sirofenicia (Mt 15,21-28): icono de un encuentro en la periferia y en la frontera

La universalidad del amor experimentado y recibido en su identificación con el Abbá lo arrastra hacia las fronteras físicas (geográficas, políticas) y también religiosas y simbólicas de su tiempo para cruzarlas. En esta aventura frecuentemente se encuentra con mujeres que por su situación de exclusión y su capacidad de transgresión le desafían a hacerlo: la samaritana (Jn 4,5-24), la hemorroisa (Mt 5,21-43), la sirofenicia (Mt 15,21-28), la mujer del perfume (Lc 7, 36-39; 44-50) etc. Con ellas salta la frontera de la legalidad y lo “política y religiosamente correcto” quedando el mismo afectado por ese cruce y remitiendo a ellas como iconos de la universalidad del amor compasivo del Abbá.

Vamos a adentrarnos en el encuentro con la mujer sirofenicia:

-El modo de que tiene la mujer de acercarse a Jesús le descoloca por la transgresión que supone. La mujer actúa de un modo que desde el esquema religioso-cultural-androcéntrico judío es inadmisibile y que le lleva a Jesús a creer y afirmar: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel “(Mt 15,24). Podríamos decir que en un primer momento Jesús no entiende la reivindicación de esta mujer: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos “(Mt 15,26), por eso la contesta tan duramente. La responde con un introyecto aprendido, un cliché, un tópico interiorizado dentro de su marco etnocéntrico. Sin embargo, más allá de esta primera reacción espontánea, la realidad concreta, de esta mujer: su dignidad, su sufrimiento, la terquedad y la autenticidad que ella muestra en su conciencia de que la Buena Noticia precisamente si es de Dios no puede ser monopolizada por ninguna cultura ni religión ni sexo, sino que pertenece a todos, le amplía su visión de la realidad. Lo que este encuentro nos revela de Jesús de Nazaret y también de nosotras es que ninguna identidad es una de por sí cerrada, sino que somos “identidades en proceso”, “identidades en cambio” a partir del encuentro con los y las diferentes y especialmente con los más excluidos y excluidas.

El texto nos muestra a un Jesús que cambia, aprende, modifica su marco de comprensión de la realidad y de la salvación. Su identidad no es una identidad cerrada, sino en continuo modelaje por la realidad y los encuentros con la gente a través de quienes el Abba le revela nuevos matices de su misericordia. La fuerza argumentativa de la realidad de esta mujer con toda su dignidad y también su sufrimiento y su modo de encararlo y buscar alternativas, *somete a crisis* los marcos de comprensión de Jesús, le cambia sus esquemas. En el Evangelio de Mateo el encuentro de Jesús con esta mujer marca un antes y un después. Representa la fisura con el exclusivismo de Israel. De ahí que los textos que sucedan a éste resalten sobre todo el orden nuevo instaurado por Jesús como un orden que rompe con toda frontera y elitismo también religioso. Pese al descoloque inicial Jesús se relaciona con esta mujer como una *interlocutora a pie de igualdad*. Buscando no el monólogo autoreferencial, sino el diálogo y en ese diálogo, la escucha y el dejarse interpelar por la realidad del otro / a resulta fundamental. El talante de Jesús no es la afirmación dogmática sino el dejarse afectar, interpelar en el encuentro relacional. Lo que moviliza la fraternidad

en Jesús es el sufrimiento de la gente y su anhelo de liberación, la dignidad rota del hermano o la hermana, la ley interna de la caridad (Rm 13,8.10). El mandamiento del amor es para Jesús la única ley. Toda su existencia es obediencia a un Dios que por ser amor y encarnarse se concreta en *desobediencias al desamor, la violencia y la injusticia*, su sí está cargado de *noes*. Nuestro seguimiento a Jesús es un sí al amor y por eso exige muchos *noes* en nuestro nombre y desobediencia civil ante las leyes injustas.

Un segundo aspecto que nos revela el texto, es que la misión de Jesús no es una planificación ni un programa de acción que ejecuta rigurosamente, sino un modo de ser y estar en la vida “de parte de Dios”. La misión de Jesús es ser cauce de la misericordia del Abba, anunciar su buena noticia de respiro y liberación para los pobres (Mt 11,28; Luc 10 14-22), por eso ser compañera y compañero de Jesús en su misión es participar de ese mismo encargo: reproducir, actualizar la misericordia de Dios por los caminos, ser misericordia en acción, ser misericordia en relación. Sin embargo, quizás tengamos todavía un esquema un tanto dualista y productivista con la misión identificándola con determinados espacios, roles y escenarios vitales que hay en nuestra vida, de modo que nuestros “haceres” y tareas se convierten incluso a veces en una trampas para evangelizar al modo de Jesús. Es engañoso confundir la misión con lo eficaz lo productivo, lo activo. Jesús estuvo en misión desde la encarnación”. Esta mujer irrumpe en la vida de Jesús *desprogramándole* y urgiéndole a ir más allá de donde el mismo pensaba. Os invito a adentrarnos en el texto y a contemplar las fronteras que Jesús y la mujer saltan juntos desde los siguientes ítems:

-La frontera entre lo “religioso” y lo “pagano”. Las fronteras entre la Iglesia y el reino, porque “fuera del mundo no hay salvación”

Quizás somos todavía herederos de una teología y una espiritualidad muy dualista y excluyente. Confesamos la encarnación en el credo pero fácilmente nos escandalizamos de ella al detectar sus huellas en la mundanidad y el despojo en la historia. Por el misterio de la encarnación, como afirma Javier Melloni, podríamos decir que hay vida religiosa más allá de la vida religiosa, hay iglesia más allá de la iglesia y hay Cristo más allá de Cristo:

“La iglesia es más grande que ella misma, pero no lo sabe. Pone límites a sus posibilidades. Siempre lo ha hecho y continúa haciéndolo. Pero las semillas del Evangelio no saben de estas demarcaciones y por ello hay iglesia más allá de la iglesia, como hay evangelio más allá del texto y hay Cristo naciendo en todo corazón desalojado de sí mismo. El Cristo naciente está albergado en cada interior humano. Hay semillas de divinidad esparcidas por doquier. Jesús de Nazaret vino a despertarnos y desde entonces estamos amaneciendo a pesar de tanto adormecimiento nuestro”

Por eso nos urge descubrir y acoger al Cristo naciente en la hondura de lo humano, enamorado de la vida y apasionado por la humanidad en todas sus búsquedas de plenitud y justicia que anhela una profunda transformación del sistema y apuesta toda su vida en ello. A menudo sin darnos cuenta podemos desvincular a Dios del mundo del trabajo, de las relaciones, de las experiencias hondas de placer y felicidad, de la política, de la vida ciudadana y esto es un atentado contra la encarnación. Creer en el Dios de la encarnación pasa por reconocer su presencia dinámica a la vez que despojada en toda realidad. La frontera entre lo religioso y lo pagano nos señalan también otra frontera que estamos urgidas a saltar: la frontera entre la Iglesia y el Reino. El salto del eclesiocentrismo al reinocentrismo. Por eso hoy las nuevas sirofenicias nos urgen a cuestionarnos nuestro eclesiocentrismo, a preguntarnos: ¿Dónde estamos poniendo nuestras energías, preocupaciones, inversiones, recursos, etc., en mantener lo que hay, en el “siempre ha sido

así “o en los gritos y las esperanzas de quienes hoy peor lo pasan en nuestro mundo, aunque no hablen nuestro lenguaje, ni tengan nuestras cosmovisiones ni creencias?, ¿Qué desplazamientos, que búsquedas, que “partos” nos invitan a hacer juntos?

-La frontera entre “lo políticamente correcto” y la libertad del reino, que nos urge a anunciar y denunciar, a “amar políticamente”.

Las nuevas sirofenicias nos recuerdan hoy que nuestro posicionamiento nunca es neutro y nos urgen también a recuperar la dimensión política del amor. La lógica burguesa ha hecho del amor un sentimentalismo que ha dulcificado su carga transgresora e incluso revolucionaria. Pero el amor vivido al modo de Jesús descentra, desinstala, problematiza, da prioridad a la necesidad del otro sobre la propia, subvierte el orden, transgrede, es creativo, sitúa como primeros a los últimos (Mt 21,28-32) se le hace intolerable la injusticia (I Cor.13). En este sentido decimos que es político, porque se traduce en pasión y compromiso por el bien y la dignidad de todas, empezando por los últimos y las últimas (E G. 74). Como seguidoras y seguidores de Jesús necesitamos recuperar esta dimensión para dar el salto *de lo individual al coraje colectivo*. *El amor nos enreda, nos urge a sumar y no restar fuerzas* en la construcción de la cultura de la inclusión, en la construcción de una ciudadanía alternativa (Cf Mc 9,38-40). No podemos mantenernos al margen de la dinámica de injusticia y la violencia de nuestro mundo, puesto que el pecado es también estructural hay que injertar amor en las estructuras para desmantelarlas o transformarlas y esto es imposible hacerlo sino es desde las redes comprometidas con los DDHH y los DD de la tierra. El compromiso por la justicia no surge a ser parteros y parteras de una nueva humanidad y un nuevo orden, pero un parto colectivo, como nos dice A. Pottente:

“Nuestro compromiso tiene que ser más cómplice con las dinámicas existenciales de la vida y la organización de todas aquellas historias marginales o excluidas. A veces parece que la dignidad y la justicia son como dos objetos que nosotros tenemos en nuestras manos y que tenemos que entregarlos a los que no lo tienen. Nos cuesta todavía pensar que la justicia es un parto, lento pero es parto, algo que nace del útero de los procesos históricos concretos, algo que no hay que dar a los pobres, sino que los excluidos, los individuos, pueblos, mujeres, indígenas, emigrantes, saben parir”.

La frontera entre la superficialidad y la hondura, entre la suficiencia y la experiencia del don

Si volvemos nuevamente al texto bíblico descubrimos que ante el grito de la cananea Jesús guarda silencio. El silencio es la condición para un verdadero encuentro, expresa la necesidad y el deseo de escuchar mejor, de captar con hondura la realidad y su trama. Saltar la frontera de la superficialidad a la hondura, del ruido al silencio nos es imprescindible para vivir la paciencia histórica y la resiliencia como dones de la fe ante el desconcierto del incumplimiento de nuestras expectativas históricas y a vivirlo como gente cantora y no plañidera. Para que así sea necesitamos hacer más hueco en nuestra vida para cultivar el silencio y la interioridad, como el útero donde se gestan las transformaciones más profundas del ser humano, y se vivencia la gratuidad como origen y el fin de nuestra existencia. Sólo desde el cultivo de la interioridad y la hondura podremos vivir nuestros compromisos desde la confianza y el don del campesino del Evangelio que echa la semilla en tierra y descansa tranquilo porque sabe que duerme o se levante, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que sepa cómo (Mc 4, 26-29).

¹ Junto a la EG el texto al que voy haciendo referencia a lo largo de esta reflexión es la Carta del papa dirigida a la Vida religiosa Alegraos. Carta a los consagrados y consagrada, con motivo del año de la vida consagrada
http://www.confer.es/activos/texto/wcnfr_pdf_3294-8ng2ZNIhGseevdUg.pdf